



HAL
open science

Lecciones de América Latina y Asia sobre política comparada: tipo de regímenes y modo de gobernar

Jaime Aragón Falomir

► **To cite this version:**

Jaime Aragón Falomir. Lecciones de América Latina y Asia sobre política comparada: tipo de regímenes y modo de gobernar. *Iberoamericana Revista*, 2023, 45 (87), <https://dept.sophia.ac.jp/is/ibero/espanol/pubia/vol-45-no-87-2023/>. hal-04424967

HAL Id: hal-04424967

<https://hal.science/hal-04424967>

Submitted on 29 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

Lecciones de América Latina y Asia sobre política comparada: tipo de regímenes y modo de gobernar

Jaime ARAGÓN-FALOMIR*

「ラテンアメリカとアジアからみる比較政治学の課題—体制類型と統治様式—」

ハイメ・アラゴン＝ファロミール

本論文が検討するのは、比較研究のグローバルな展開において、政治学の下位分野としての比較政治学がたどった道筋である。グローバル・ノースに位置する欧米の大学において、伝統的で西洋中心主義的な比較方法を用いて 20 世紀半ばに成立した比較政治学は、その後次第に批判にさらされるようになった。その後 20 世紀終盤から今日にかけて、「オリエンタリズム的」西洋中心主義パラダイムから脱することを試みる非伝統的な枠組みや比較方法を用いた研究業績が、グローバル・サウス（アジア、アフリカ、ラテンアメリカ、中東）の様々な研究機関から出されている。こうした動向を背景に本論文は、比較研究がまず欧米で切り開かれ、ラテンアメリカとアジアを対象に展開して新たな潮流をなしていることを示す。中心的な問いは、理論上の足場としてグローバル・ノースを含まない比較研究が、どこまで科学パラダイムの変容をもたらし、また英語で発信する欧米の学术界に挑戦しているかという点である。そこで明らかになるのは、数多くの研究者が非西洋の地域間を比較研究しているものの、言語上の分断や比較対象地域の分散により、専門家間の解釈や理論や視点が交錯している現状である。したがって支配政党、民主主義、独裁、ポピュリズムといった現象を、すでに一般化された概念とは別の視点を通して理解するためには、アジアとラテンアメリカのように地理的・言語的に異なる地域の間での橋渡しが必要なのである。

INTRODUCCIÓN

En aquel Imperio, el arte de la cartografía alcanzó tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba una ciudad entera, y el mapa del imperio, una provincia entera. Con el tiempo, estos mapas desmesurados no satisficieron y los colegios de cartógrafos elaboraron un mapa del imperio, que tenía el tamaño del imperio y coincidía exactamente con él.

Jorge Luis Borges (1946) *Sobre la exactitud en la ciencia*.

El comparar un elemento distante con uno conocido es una práctica que podríamos decir humana. Desde Aristóteles en la antigüedad hasta los grandes viajeros previos a la modernidad, como Marco Polo o Zheng He o los pensadores políticos como Maquiavelo e incluso los conquistadores como Magallanes, Vasco de Gama y Colón, pasando por aquellos observadores-viajeros del siglo XIX como Francis Burton, de Tocqueville, Montesquieu o Humboldt, terminando con trabajos científicos del XX que marcaron las ciencias sociales

* Profesor Titular del Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad Roger Toumson, Guadeloupe, Universidad de las Antillas, Francia / jaime.aragonfalomir@univ-antilles.fr

tanto de Weber, Levi-Strauss y muchos otros, son vestigios de trabajos-observaciones comparativas. A pesar de ser precedentes obligados, el sesgo y subjetividad de sus visiones son evidentes, debido principalmente al contexto y coyuntura de la época es anacrónico criticarlos.

No obstante, desde mediados del siglo XX los estudios comparados se han ido convirtiendo en un subcampo de estudio en crecimiento constante dentro de las ciencias sociales en general y en el presente manuscrito, desde la ciencia política en particular. En efecto, al terminar la segunda guerra y dar inicio al proceso de descolonización de Asia, Oriente Medio y África principalmente, surge una miríada de nuevos estados –generalmente incluidos en el Sur Global, aunque ni Japón, Corea del Sur o Taiwán hagan parte de dicho concepto, los incluimos para facilitar la comprensión–. Un fenómeno que conlleva la aparición de numerosos estudios comparativos, enmarcados en las *area studies* desde una visión occidental esquemática y subjetiva –metodológicamente practicable puesto que los nuevos estados comienzan en la misma línea de demarcación, aunque criticable puesto que es evidente que no tenían los mismos componentes sociales, históricos, geopolíticos, etc.–. Sin embargo, estas iniciativas implicaron un gran paso hacia la mejora de los estudios comparados, mediante la construcción de ciertas “unidades de análisis” que permitieron construir tipologías: “tercer mundo”, nacionalismo, descolonización, democratización, revolución, modernización –recientemente, Norte y Sur Global.

Empero, el problema de dichas visiones esencialistas es que buscaban demostrar que, a decir de Geertz (2004:577), lo que servía en lugares remotos, servía también para la “parroquia” cercana. De acuerdo con Panebianco (1994:82 y 87) dichos especialistas no tienen interés en construir un cuerpo teórico generalizante, sino era “una actividad eminentemente descriptiva-interpretativa de *singulares* fenómenos políticos delimitados en el espacio y en el tiempo”. Se pretendía por ejemplo, desde una visión eurocéntrica de la construcción de la nación – concebida como una comunidad imaginada (Anderson, 2006[1990]) – compararla como punto de anclaje con el resto del mundo. Huelga decir que la nación era considerada como el cuerpo social que reside en un territorio, compartiendo tradiciones, costumbres, creencias e idioma– aunque dicha definición haya perdido validez actualmente, principalmente con los Estados plurinacionales–. De hecho, Hobsbawm (1990:54) se preguntaba si la función específica del Estado-nación, no estuvo vinculada al desarrollo capitalista y por lo tanto, concentrada únicamente en los llamados “primeros mundos”. Por eso, insiste el historiador británico, “la división de la humanidad en naciones autónomas es esencialmente económica”: se habla de la industria británica, de la economía estadounidense, del capitalismo alemán o francés, de la tecnología japonesa, etc. Aunque los estudios comparados aportan un instrumento para controlar las hipótesis (Panebianco, 1994:81), observamos que numerosos trabajos solo lo utilizan para entender la unicidad de su objeto de estudio.

Dicho esto, los estudios comparados continuaron durante los sesentas y setentas su camino hacia la consolidación como un subcampo científico con gran potencialidad, a pesar de haber omitido los orígenes multi-étnicos, multi-religiosos, multi-lingüísticos de áreas bajo dominio colonial. Así, las *area studies* se enmarcaban en un tiempo (pudiendo ser una época, es decir varios siglos) o un espacio (geopolítico, cultural, lingüístico, es decir sin un límite claro) ambos saberes se quedan estáticos, sin tener en cuenta que dicho “saber no se acumula” (como en las ciencias duras e incluso históricas o económicas) (Panebianco, 1994:87 y 89). Esta idea está cercana a la planteada por Geertz (2004) quien veía que el mundo en su totalidad estaba cambiando profunda y rápidamente, tanto los territorios coloniales (“tercer mundo” o Sur Global) como las metrópolis (“primer mundo” o Norte Global). De esta manera, era importante no descuidar el fenómeno estudiado y, sobre todo, no caer en un determinismo que yuxtaponga las “verdades locales” al resto del planeta. Igualmente, dentro de los numerosos criterios y críticas que aparecieron, se planteó que los trabajos deberían ser replicable en otros casos – lo cual evita que se den “casos únicos”.

Con el paso de los años, para hacer frente a las fallas, se afinaron las metodologías mediante, por un lado, las preguntas cómo y por qué, y por otro, delimitando los casos de estudio y las unidades de análisis. Es decir, se determinó un rango de tiempo incluyendo el desarrollo propio de cada situación, la periodización o cronología, el contexto, las características del territorio y de la construcción socio-histórica, entre otras. De esta manera, emergen nuevas tipologías para identificar tanto características como problemas étnicos, estados fallidos, cleptocracias, dictaduras, etc. Permitiendo así identificar que muchas veces los fenómenos sociales actuales son producto de una multiplicidad de causas que preceden a la aparición de dicho fenómeno.

De esta manera, la ciencia política mejoró sus mecanismos de control comparativo para establecer qué condiciones hacen que un lugar en un tiempo dado viva una situación y qué otro con ciertas condiciones similares tenga un resultado contrastante. Es decir, los países con las mismas religiones no tienen los mismos sistemas políticos, por lo tanto, hay que observar otras variantes, como la unificación estatal, su proceso de industrialización, su ubicación y vecindad, la geopolítica, las *commodities*, la descolonización, sus élites, sus lazos coloniales, etc. Todas estas variables pueden explicar los destinos tan divergentes de Indonesia y Marruecos, China, Laos y Japón, México e Italia – es decir un sur-sur o sur-norte que no tenga que incluir Europa o los Estados Unidos.

I. LA POLÍTICA COMPARADA COMO SUBDISCIPLINA DE LA CIENCIA POLÍTICA

Desde la segunda mitad del siglo XX, la ciencia política ha experimentado un desarrollo sostenido como disciplina, se encadenan numerosos conceptos y eminentes teóricos: la alemana Hannah Arendt (1972) propone el concepto del *Sistema Totalitarista* (para

identificar al nazismo alemán, fascismo italiano y, en cierta medida, el estalinismo soviético); trabajos como el del español Juan Linz (2000) sobre el régimen *autoritario* (diferente del totalitario, identificando con dicho concepto al franquismo en España); el brillante estudio del politólogo italiano Giovanni Sartori (1976) sobre los partidos y regímenes políticos del mundo y los textos publicados por el argentino Guillermo O'Donnell (1986) con todo su equipo de investigación, quienes proponen analizar las etapas entre un régimen autoritario y uno democrático estudiando la *Transición a la democracia*.

A finales del siglo XX y principios del XXI los estudios comparados han ido institucionalizándose a nivel global gracias a una especialización y diversificación temática, aunque con diferentes niveles e intensidades en las distintas partes del globo (Marsh, Stoker y Cuéllar, 1998; Almond, 1999; Jerez Mir, 1999; Abal Medina, 2000; Rosanvallon, 2003). Sin embargo, la perspectiva comparada se desarrolla principalmente desde el Norte Global (Estados Unidos y Europa), contribuyendo con avances significativos en la producción de conocimiento científico sobre África, Asia y América Latina (Sur Global) a través de temas comunes (Munck, 2007). Posteriormente, en la segunda década del siglo XXI, algunos como los trabajos de Acemoğlu y Robinson (2012) marcaron la ciencia social al identificar las razones que hacen que los estados fallen. En cuanto a la región latinoamericana, a continuación, desarrollaremos cómo el comparativismo occidental influyó en la metodología del subcampo.

1. América Latina

En cuanto al estado actual de la política comparada en (y sobre) América Latina estará marcada por múltiples esfuerzos de universitarios desde cubículos occidentales, principalmente en Estados Unidos y es identificable con el argentino Guillermo O'Donnell y sus colaboradores (1986), quienes con gran ambición buscan comparar las democratizaciones de los regímenes del sur de Europa y del Cono Sur latinoamericano, con los posibles caminos que tomaría el resto del mundo al democratizarse. Es por lo tanto un parteaguas que une esfuerzos de numerosos académicos para tener, por un lado, 1) un enfoque regional que, aunque arbitrario, permitiera encontrar un terreno común de exploración: qué y cómo se deja detrás un régimen autoritario y se pasa a uno democrático y, por otro, 2) una mirada con mayor densidad y profundidad sobre el curso y vicisitudes de la ciencia política en cada país en relación con la política comparada latinoamericana.

Los primeros trabajos comparativos de toda la región serán publicados hasta el final del siglo XX (Valenzuela y Linz, 1988; Smith, 1995; Alcántara y Freidenberg, 2001; Drake y Hilbink, 2003; Altman, 2005; Munck, 2007; Rivera y Salazar-Elena, 2011) aunque la información seguirá siendo escasa, el conocimiento parcial y mal difundido. Algunos trabajos sobre la calidad o sostenibilidad de las democracias incipientes (Morlino, 2007; Alcántara, 2012), los partidos políticos latinoamericanos (Alcántara y Freidenberg, 2001).

Afirma Fuentes y Santana que desde principios del siglo XXI: “se ha producido un verdadero ‘boom’ en la formación en ciencia política, generando una transición generacional en la disciplina y un aumento en el número de académicos con formación fuera del ámbito europeo – particularmente en Estados Unidos” (Fuentes y Santana, 2005: 39). Los trabajos hasta aquí mencionados provienen de cenáculos intelectuales europeos y estadounidenses (Norte Global) que comparan generalmente sus áreas con el resto de América Latina y el mundo (Sur Global).

2. Esquema occidental: Asia y América Latina

El objetivo de los estudios comparados es comprender mejor la complejidad de los fenómenos políticos y sociales. Sin embargo, el alcance de estos esfuerzos ha seguido siendo limitado, ya que imponían una centralidad de ciertos países europeos o de Estados Unidos ampliamente criticado a inicios del siglo XXI (Munck y Snyder, 2007). De esta manera, aunque desde los setentas hubo intelectuales que planteaban salir del esquema occidental. En Francia, Hermet, Rouquié y Linz (1978) mencionaban que otros tipos de elecciones deberían ser consideradas como tales aunque no correspondieran con el estándar occidental. En sintonía con ellos, el palestino Edward Said (1978), pionero y con una visión adelantada a su época, planteaba desde su cubículo estadounidense, poner atención en no caer en la visión orientalista que venía planteando occidente para clasificar y catalogar una heterogeneidad de situaciones.

A pesar de dichas publicaciones, debemos esperar al inicio del siglo XXI para que se dé un cambio de paradigma mediante a la difusión de dichos trabajos, permitiendo comparaciones heterodoxas, que pretendían salir del esquema occidental y darían visiones globales de los fenómenos sociopolíticos- pensamiento sin duda influido por intelectuales precedentes, para el caso latinoamericano (Ver Covarrubias, 2015). Carothers (2002) sugirió pasar de un paradigma “occidental-céntrico” a otro en el que el “resto del mundo” fuera la norma y no la anomalía. A la hora de medir las distintas democracias, Gerardo Munck (2009) comparte esta conclusión, que va en la misma línea que los trabajos de Acemoğlu y Robinson (2012). Igualmente, Geertz (2004:578-579) especialista de Indonesia propone que, entre los albores de la descolonización y el siglo XXI, deben ser considerados una panoplia de situaciones para entender lo que sucedió. Igualmente, el investigador francés especialista de la India, Jaffrelot (2000) también contribuye, afirmando que hay democracias y democratizaciones que vienen de fuera del esquema occidental y desafían las ideas preconcebidas de lo que es o debería ser una democracia.

Observamos por lo tanto que, aunque sean investigadores occidentales tienen un punto de anclaje ya sea en Asia o América Latina, para entender los fenómenos existentes en otras regiones. No obstante, en general las comparativas a finales del siglo XX y principios del siglo XXI eran regionales: países asiáticos (Grofman, *et al*, 1999; entre muchos otros) o

latinoamericanos (Rouquié, 1989; Domínguez, 1994, Mainwaring y Pérez, 2014, entre muchos otros) y desafortunadamente pocos estudios entrecruzaban ambas regiones. El incipiente desarrollo de comparaciones entre ambas puede radicar en la disponibilidad de recursos bibliográficos, la tendencia cultural a compararse con occidente o la fractura lingüística (Lijphart, 1971).

Esto es comprensible debido a la desafortunada dispersión y acceso complejo a manuscritos que propongan hilos conductores entre Asia y América Latina. No obstante, como hemos mencionado, nos parece necesario establecer más puentes comparativos entre ambas regiones para entender más y mejor. Esto alejándose de paradigmas occidentales como plantean ciertos especialistas (Mizuno y Phongpaichit, 2009), lo cual fue llevado a cabo por una pionera iniciativa, que no volvió a replicarse entre especialistas de América Latina y Asia (Smith, Kotaro y Shoji, 2003).

Por su parte, Pempel (1990) menciona la complejidad para comprender el ejemplo japonés de un partido político único en democracia, sin recurrir a la comparativa. Propone compararlo con otros partidos políticos de larga tradición para entender la longevidad del Partido Demócrata Liberal (PDL) en Japón (desafortunadamente, ninguno de ellos en Asia o América Latina).

Otras propuestas se anclan en América Latina, concretamente en el partido revolucionario (PRI) de México para comparar: 1) el funcionamiento de un partido nacido de una insurrección, como la china o soviética (Aragón, 2016); 2) las características del partido único mexicano, con el PDL de Japón (Langston, 1994); o con el Kuomintang de Taiwán (Li, 2000); el PRI, PDL y el Kuomintang (Ferdinand, 1994); solo el PDL y el Kuomintang (Lin, 2006) o el PRI y el PNR de Paraguay (Aragón, Lucca y Pérez, 2022). Identificamos que, a pesar de la dispersión, existe una escueta pero importante línea de comparativas asiático-latinoamericanas. Pero, al mismo tiempo, dichos trabajos imponen un rigor y una mirada de problemáticas que deben ser metodológicamente solucionadas.

3. Problemas y soluciones metodológicas

Como ya observamos, los avances existentes en la ciencia política occidental trajeron consigo diversas soluciones, pero también algunos problemas sin ambición de exhaustividad, que tienden a reproducirse. Primero, la complejidad de encontrar estudios, artículos y reflexiones sobre el tema puesto que se encuentran atomizados en todo tipo de revistas y compendios editoriales (Lucca y Pinillos, 2015). El segundo problema, como proponía el politólogo italiano Giovanni Sartori, en el imaginario universitario se ha tendido a construir estrategias comparativistas que tienden a estirar o crear conceptos únicos, lo que él llama “gato-perro” o Guillermo O’Donnell lo identifica como “monstruos teóricos” que tienden al “estiramiento conceptual” que o engloban casos muy diversos o describen casos únicos. El tercer problema es que, se le apliquen a la región conceptos concebidos en otras latitudes,

sin tener en consideración la evolución socio-histórica del lugar – por ejemplo, cuando el peruano Mariátegui mencionaba que era imposible hablar de marxismo en América Latina puesto que no existía la clase obrera vinculada a la revolución industrial occidental.

Después de haber contextualizado concisamente tanto la evolución científica como teórica, consideramos que una de las preguntas claves que se impone es ¿cómo construir estudios de política comparada para controlar las hipótesis, sobre todo teniendo en cuenta la heterogeneidad de métodos con los que puede ser estudiada? Según la mayoría de los autores, una solución, sin ser exhaustiva, es construir una unidad de análisis fija, contrastándola con el uso de diferentes variables que permitirán entender las causas.

Por ejemplo, para entender la calidad de la democracia, comparar los países de la región al observar si existen (o no): sindicatos, líderes carismáticos, movimientos sociales, sociedad politizada, partidos políticos estables y si estos impactan (o no) en dicha calidad. O, incluso, si la existencia de partidos únicos puede impactar en la existencia de actos autoritarios, democráticos, progresistas, conservadores, mediante la promoción de políticas igualitarias o lo contrario. Estamos, por lo tanto, obligados a tener siempre presente la dimensión del fenómeno estudiado y las variables que pretendemos alternar. Todo este andamiaje revelará que existen múltiples formas de entenderlo y que las variables que se plantean como hipótesis pueden (o no) impactar en nuestro caso de estudio.

De esta forma, el objeto analizado debe estar claramente identificado, los resultados deben estar vinculados con el trabajo comparativo y es importante que los límites del trabajo sean explícitos (puesto que no siempre se contará con el acceso a la misma cantidad de fuentes primarias, secundarias, tipos de entrevistas, entrevistadores, archivos, etc.). Por eso, es importante recordar algunos criterios que deben mencionarse: 1) el ámbito espacial (por qué); 2) el corte temporal (por qué); 3) disponibilidad de fuentes; 4) sesgo; y 5) evitar la “homogenización” de áreas y buscar la generalización de unidades analíticas (Lucca y Pinillos, 2015).

Vinculado con estos aspectos, metodológicamente, se necesita una elección y justificación de los “segmentos”, de la unidad de análisis y de las variables. Será necesario plantear ciertas generalizaciones que permitan comparar, puesto que, en caso contrario, comparar la totalidad de un caso con otro, es poco práctico, tiene un potencial de impacto mínimo y no permite la comprensión concreta (Aragón, Lucca y Pérez, 2022). Es por eso que la justificación explícita de los vasos comunicantes entre los diferentes casos estudiados es importante (Dogan y Pelassy, 1990). En cuanto a la unidad de comparación, es importante mencionar qué y por qué se compara. Por ejemplo, es posible analizar cuatro casos de partido político único longevo, enfocándose solo en dicha organización interna, sin tener en cuenta ni el tamaño de la población, el sistema político, la situación geográfica, la religión, etc.

Otro criterio a mencionar es la definición espacial, para aclarar si trabajamos el ámbito provincial, nacional, supranacional o multinivel. En cuanto al ámbito temporal, debemos optar por una de las siguientes metodologías: sincrónica (se observa hoy un fenómeno

congelado en el tiempo), diacrónica (establece un vínculo entre fenómenos anteriores y posteriores para ordenarlos en un eje de sucesión o temporalidad) o diferida en el tiempo.

El número de casos estudiados, aunque sea un debate, en general más de 4 casos es una cantidad elevada. En ese caso, se adopta un mecanismo: a) estudios con <4 casos, se realizan comparaciones históricas sobre una unidad de análisis a la que se le alteran las variables; b) comparaciones con >4 casos, se concentra en las variables principalmente (Ragin y Zaret, 1983; Panebianco, 1994; Lucca y Pinillos, 2015).

II. TIPOS DE REGÍMENES Y MODOS DE GOBERNAR

Para “definir segmentos”, buscaremos establecer vasos comunicantes, donde se justifique lo que se analiza de cada caso, región, provincia o país –compararlos en su conjunto no es factible por la dimensión y el débil impacto que puede tener (Dogan y Pelassy, 1990)–. Podemos realizar un análisis, por ejemplo, de la longevidad de partidos políticos en América Latina (México y Paraguay) y Asia (Taiwán y Japón), países donde partidos hegemónicos se ha mantenido en el centro del juego político durante un largo período de tiempo. Es posible igualmente, preguntarse en qué medida el populismo puede ser analizado en ambas regiones y si existe un vínculo entre la existencia de un partido fuerte o débil, y la aparición de “populistas”. Para eso, primero nos preguntaremos: ¿cómo y por qué pierden el poder? ¿Por qué no se desintegran como anticipa la experiencia histórica de partidos hegemónicos? ¿Qué consecuencias podemos observar de su regreso? ¿Qué ha determinado su capacidad para conservar el poder o para perderlo? ¿Estos partidos provocan la aparición de liderazgos populistas?

En respuesta, podemos afirmar que el debate teórico señala que las perspectivas europeas, latinoamericanas y asiáticas se influyen mutuamente y se reconfiguran. Esto se debe a que las acciones en un determinado ámbito pueden afectar la calidad de la democracia, mientras que la rigidez institucional de un régimen puede obstaculizar los intentos de socavarlo (Levitsky y Ziblatt, 2018; Acemoğlu y Robinson, 2012). Dicho de otro modo, podemos preguntarnos si un cambio de partidos puede afectar a la (re)adaptación de las élites a nuevos contextos de apertura y cierre, así como a la exclusión de los partidos de oposición y si en este caso pueden estar vinculados con un momento populista. Sugeriremos como hipótesis que el comportamiento de los actores es un factor a considerar cuando se observa el tipo de democratización. De la misma manera, somos conscientes de que un régimen “competitivo autoritario” puede existir en democracia (Levitsky y Way, 2010), y esto no indica que los partidos dominantes deban desaparecer cuando se da un proceso de democratización (Kishikawa, 2000; Magaloni, 2006; Langston, 2017). No obstante, si podemos observar que, de dicha competencia autoritaria con partidos dominantes, puedan

existir actores clasificados como populistas y, en ciertos casos, puedan ser tanto democráticos como anti-democráticos, de derechas o izquierdas (Covarrubias, 2023).

1. Tipos de regímenes: presidencialista, semi-presidencialista o parlamentarista

Como se mencionó anteriormente, al comparar es importante igualmente identificar el tipo de régimen, si es presidencialista o parlamentario, o alguno de sus matices. Si el sistema electoral es mayoritario o proporcional, o nuevamente, uno de sus matices. En este sentido, es importante identificar las características de cada uno. Los presidencialistas le atribuyen un gran poder a la figura del ejecutivo, mientras que los parlamentarios tienen una variedad tan extrema que es complejo definirlos de manera única. En el presidencialismo, pueden existir: 1) sufragios de elección directa por tiempo determinado; 2) en este tipo de régimen, el ejecutivo no puede ser nombrado ni destituido por el parlamento y los miembros del gabinete son nombrados por el presidente en una relación de verticalidad. En esta situación se encuentran casi todos los países de América (latina y anglófona). En general, Europa vivió la evolución desde monarquías a regímenes parlamentarios, mientras que América vivió bajo control colonial con poderes locales. Al obtener las independencias, la mayoría optaron por una república (en contraposición del poder monárquico colonial).

La región cuenta con regímenes muy estables en democracia (al menos electoral), como es el caso de Costa Rica (1949), Venezuela (1958, hasta la llegada de Chávez en los noventa), Colombia (1949), mientras que Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia y Paraguay rompieron sus procesos democráticos con dictaduras. Por eso, para Diamond (1989) las democracias latinoamericanas son muy inciertas puesto que los regímenes presidencialistas son “muy vulnerables al colapso o al golpe de Estado”. De acuerdo con algunos especialistas, la inestabilidad está vinculada con el presidencialismo (Mainwaring, 1993: 1998). Los estudios comparativos legitiman dicha hipótesis, puesto que África también cuenta con numerosos países presidencialistas y las Filipinas en Asia también. Sin embargo, el caso del presidencialismo de Corea del Sur no justifica dicha afirmación, nunca ha tenido golpes de estado y tiene una democracia estable. Entonces, la pregunta se plantea: ¿es la sociedad, la evolución política del país, la cultura política? Todas dichas interrogantes están lejos de poder ser respondidas en el presente ensayo, sin embargo, las dejamos para futuros trabajos. Nuestro interés es problematizar más la cuestión y mostrar que los estudios comparados revelan la importancia que tiene para contradecir afirmaciones.

2. Populismo en América Latina y Asia

Ahora bien, en sintonía con estas cuestiones, a continuación, haremos un seguimiento de la escueta bibliografía sobre Asia y América Latina, la cual está diseminada o encajonada lingüísticamente, razón por la cual es complejo acceder a ella. No obstante, un texto clave para entender la dinámica asiática con una perspectiva latinoamericana fue publicado por

Mizuno y Phongpaichit (2008). En este, los autores asiáticos aceptan que la noción populista ha tenido al menos tres momentos y regiones: 1) En América Latina se experimentó el “populismo neoliberal” (1980-1990) y el “populismo de izquierda” en el siglo XXI; 2) en Europa se observaron movimientos de frustración y falta de respuesta estatal, como en Italia y Austria; y 3) en los antiguos países del bloque soviético que dieron paso a una liberalización desenfrenada (Mizuno y Phongpaichit, 2008:1-2). Vemos que las expresiones populistas son antagónicas y no cuentan con comunes denominadores entre sí, razón por la cual debemos definir concretamente qué entendemos por populismo.

El especialista del populismo, Cas Mudde (2019) afirma que es parte de las características de la extrema derecha, con el nativismo (xenofobia y nacionalismo) y del autoritarismo (Ver Aragón, 2021). Otros, sin embargo, creen que es impropio usar populismo para describir a la extrema derecha porque también hay populismos de izquierdas. Sin embargo, ambos espectros comparten una ferviente crítica antisistema (Souroujon y Lesgart, 2021:70; Betz, 2021: 11; Aragón, 2021:5). Como declararía Ernesto Lacalu el populismo “es una forma de ejercer la política y no una ideología” (En Mizuno y Phongpaichit, 2008:2).

De acuerdo con estas opiniones, se ha dicho que el populismo ha perdido significado como sustantivo o idea (Traverso, 2018: 26-47). De hecho, son casi siempre grupos extremadamente erráticos, inestables y/o incoherentes política e ideológicamente. Para intentar identificar diferencias, Pierre Ostiguy (2017:79) complementa que las preferencias y acciones culturales de los actores políticos pueden ser analizadas en cuatro cuadrantes, dentro de los cuales se encuentra la clásica división izquierda derecha, pero sobre todo: 1) “arriba” (anti populista y elitista: formal, limpio y ordenado); 2) “abajo” (populismo y el antielitismo: informal, cercano a la gente y “sucio”). Lo que es un hecho, es que se puede ejercer el populismo como cultura política, lo cual da cabida a diferentes ideologías, organizaciones, estilos de liderazgo, etc.

Un aspecto interesante que valdría la pena analizar, son las biografías de algunos de los actores políticos, tanto asiáticos como latinoamericanos, para identificar si se vinculan a otros sectores económicos, tras perder el poder, por ejemplo. Una cuestión central unifica todas estas indagaciones tangenciales: ¿Los tipos de elites están en función del régimen o este último forja el tipo de elites? Esto lo han tratado de identificar algunos especialistas, quienes afirman que el tipo de elites y su comportamiento han influido en la calidad de la democracia (Levitsky y Ziblatt, 2018) y han reforzado o debilitado el régimen (Acemoglu y Robinson, 2012). Es decir, una alternancia (rotación de partidos) también puede influir en las elites para (re)adaptarse a nuevos contextos de apertura y cierre, mediante la exclusión o absorción de partidos de oposición.

3. Los populistas de Brasil y México: Jair Bolsonaro y AMLO (Andrés Manuel López Obrador)

A continuación, daremos muestra de una práctica comparativa concisa de dos actores latinoamericanos: tanto al presidente mexicano AMLO (2018-2024) como al brasileño, Jair Bolsonaro (2018-2022). Ambos fueron elegidos el mismo año, por lo que es metodológicamente sincrónico y en los dos casos representaban actores presentados por los medios como “outsiders”. Esto nos permitirá dar muestra de la pertinencia de observar y comparar dos casos que, *a priori*, no tendrían puntos de comparación, para problematizar el concepto de populismo.

Primero, no podemos omitir que existe una confianza generalizada hacia la democracia en el mundo (Rosanvallon, 2007). Sin embargo, en la región latinoamericana conforme termina la segunda década del siglo XXI, se muestra una “desafección” del voto en contra de los partidos políticos gobernantes: de las 16 elecciones, casi 10 han elegido a un partido diferente al gobernante, y sólo 6 dieron continuidad a sus titulares (Cuba, Honduras, Venezuela, Bolivia, Paraguay y Costa Rica) (Aragón, Lucca y Fernández, 2019:291). Lo cual es un signo distintivo de la región: numerosos partidos emergentes que no logran configurarse en opciones exitosas electoralmente o que conquistan al electorado inconforme, sin tener continuidad (Kestler, Krause y Lucca, 2017). Estos aspectos han ido reforzando la polarización que, aunque acuñada en Argentina como la “grieta”, esta ha ido expandiéndose por casi toda la región (Aragón y Lucca, 2021).

Ahora bien, AMLO y Bolsonaro presentan perfiles con importantes diferencias ideológicas, aunque con similitudes y lógicas similares, puesto que ambos son generalmente señalados como populistas. Ahora bien, como algunos autores han descrito, el populismo es solo de derecha (Mudde, 2019), nosotros nos adherimos a la concepción del populismo como modo de ejercer la política (Covarubias, 2023) y, por lo tanto, puede ser de izquierda (Mouffe, 2019) lo cual desvincula dicha categoría con una ideología. De hecho, Bolsonaro ha sido un populista con deriva conservadora y, en su momento, se llegó incluso a considerar que podía poner en riesgo la democracia brasileña por sus desplantes autoritarios (Aragón, Iglesias, Lucca y Fernández, 2019, 594) y AMLO es un populista de una izquierda enmarcada en el movimiento de izquierda latinoamericano, pero con un respeto importante a las reglas electorales democráticas –aunque con una extraña cercanía con las fuerzas armadas–.

De esta forma se identifica que en los dos países existió en el 2018 un complejo panorama con cambios acelerados y continuidades importantes, que trajeron hasta nuestros días consecuencias en toda la región – el quiebre del proyecto “bolsonarista” reflejado mediante el retorno del expresidente progresista brasileño Luiz Inácio Lula da Silva en el 2022, como la probable continuidad del proyecto de AMLO en el 2023–. Empero, ambos están enmarcados ideológicamente en las antípodas: uno más progresistas (AMLO) y otro más conservador (Bolsonaro) y, aunque ambos cercanos a movimientos evangélicos. El primero logró deshacerse de dicha categoría mientras que para Bolsonaro siempre fue un

pilar de su mandato. Coinciden ambos puesto que, tanto Bolsonaro como AMLO se identificaban como *outsiders*, mientras que son *insiders* de la política profesional. Los dos han utilizado, aunque de manera diferente, una confrontación mediática importante: AMLO desde las conferencias matinales diarias (mañaneras) y Bolsonaro mediante sus declaraciones polémicas en medios y redes sociales, lo que da muestra que supieron ocupar un nuevo espacio de confrontación electoral y formas de representación política a través del internet.

Por otro lado, es importante contextualizar por qué Bolsonaro perdió las elecciones presidenciales en 2022 y según las encuestas es muy probable que el proyecto de AMLO tenga continuidad en el ejecutivo de la mano de la actual candidata de MORENA Claudia Sheinbaum – es importante recordar que en México, la reelección presidencial está prohibida según el Artículo 83 de la Constitución mexicana –.

En efecto, probablemente el triunfo de Bolsonaro en el 2018 haya sido coyuntural debido al desgaste que tuvo el Partido de Trabajadores (PT) en Brasil después de 16 años de gobierno, el impacto de la crisis mundial y el golpeteo mediático vinculando con actos de corrupción de miembros del PT – lo cual fue desmentido posteriormente –. Por otro lado, en México, la violencia, la crisis económica, la guerra contra el narco y una alternancia que dejó insatisfecha a la mayoría de la población, le dio paso a la única opción que proponía una suerte de cambio sin continuidad, liderada por AMLO. En todo caso, ambos sistemas de partidos vivían una metamorfosis por diferentes razones, lo que permitió el apareamiento de dos actores carismáticos que lograron sacudir a las estructuras partidarias tradicionales.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo pretende plantear el derrotero de estudios comparados a nivel global, con un enfoque particular en América Latina. Demuestra que si bien dicha sub-área ha evolucionado y consolidado, carga con algunos lastres de eurocentrismo que podrían ser deconstruidos. Es por esta razón que, después de identificar las diferentes estrategias metodológicas, ilustramos la posibilidad de establecer comparativas con otras regiones, por más disímiles que parezcan en teoría. De esta forma, una miríada de opciones se abre para trabajar comparativas entre actores, regímenes, partidos políticos, principalmente enfocados en estudios que analicen América Latina y Asia –pretendiendo dejar de lado los casos comparativos del Norte con el Sur Global–.

Una de las limitantes que perduran es la fractura lingüística, puesto que es compleja la comunicación entre las dos áreas, sin embargo, concluimos que por modestas que parezcan podrían ir modificando el paradigma científico, aunque estos estén en el idioma hegemónico (inglés). Es importante seguir identificando nodos de investigadores que trabajan temáticas

comunes, para que el subcampo comparativo pueda ir reforzándose y, sin ambición de exhaustividad, reforzándose en los años venideros.

El presente ensayo busca principalmente la posibilidad de hacerlo, la viabilidad y la riqueza que dichos trabajos podrían abonar a las ciencias. Mientras más comunicación entre zonas raramente compradas exista, mejores preguntas e innovadoras respuestas podrán emerger. Es por esto que incitamos a los y las investigadores a proponer, buscar y construir tejidos sociales que contribuyan a una ciencia en búsqueda de nuevos paradigmas, alejados del eurocentrismo y con el dinamismo que le ha caracterizado en los últimos cincuenta años.

Bibliografía

- Abal Medina, (2000) “La ciencia política, las nubes y los relojes: el estado de la disciplina”, *PostData*, No. 6, pp.197-210.
- Acemoğlu, Daron y James Robinson. (2012) *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*, New York, Crown Business.
- Alcántara Sáez, Manuel y Flavia Freidenberg (eds.) (2001) *Partidos políticos de América Latina, Centroamérica, México y República Dominicana*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Alcántara Sáez, Manuel (2012) “Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad”, *Revista de ciencias sociales*, 19(58), pp.53-70.
- Almond, Gabriel (1999) *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes de las ciencias políticas*, México, FCE.
- Altman, David (2005) “La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur”, *Revista de ciencia política*, 25(1), pp.3-15.
- Anderson, Benedict (2006) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London-New York, Verso.
- Aragón Falomir, Jaime y Juan Bautista Lucca (2021) “¿La ‘grieta’ mexicana?: la polarización de la opinión pública en la era de Andrés Manuel López Obrador y del COVID19”, *Abya-Yala: revista sobre acceso à justiça e direitos nas Américas*, 4(3), pp. 228-245.
- Aragón Falomir, Jaime, Juan Bautista Lucca, y Marcos Pérez Talia (2022) “Los tiempos de las transiciones a la democracia en Paraguay y México”, *Contextualizaciones latinoamericanas* 15(26), pp.55-68. <<https://doi.org/10.32870/cl.v1i26.7941>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Aragón Falomir, Jaime (2016) “Les réseaux politiques autour de Carlos Salinas de Gortari (1950-2012): construction et reproduction des élites au cœur du processus de démocratisation au Mexique”, *Tesis de doctorado en ciencia política*, Université de la Sorbonne Nouvelle.
- _____ (2021) “¿Emergencia de la derecha radical en México? El caso del Frente Nacional Anti-AMLO”. *Encrucijadas: revista crítica de ciencias sociales*, 21(2), a2114.
- Arendt, Hannah (1972 [1951]), *Le système totalitaire*, Paris, Seuil.
- Betz, Hans-Georg (2022) “Forty Years of Radical Right-Wing Populism: An Assessment” in Pereyra Doval, Gisela, y Gastón Souroujon, *Global Resurgence of the Right: Conceptual and Regional Perspectives*, New York, Routledge, pp.7-40.
- Carothers, Thomas (2002) “The end of the transition paradigm”, *Journal of Democracy*, 13(1), pp.5-21.
- Covarrubias, Israel (coord.) (2015) *Figuras, historias y territorios: cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Covarrubias, Israel (2023) *La fascinación del populismo: razones y sinrazones de una forma política actual*, México, Debate.
- Diamond, Larry, Juan Linz y Seymour Martin Lipset (1989) *Democracy in Developing Countries: Latin America*, Colorado, Lynne Rienner Publishers <<https://doi.org/10.1515/9781685853112>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Dogan, Mattei y Pelassy, Dominique (1990) *How to Compare Nation: Strategies in Comparative Politics*, Chatman, Chatham House.
- Domínguez, Jorge I. (1994) *Parties, Elections, and Political Participation in Latin America*, New York, Routledge.

- Drake Paul W. y Lisa Hilbink (2004) "Latin American studies: Theory and Practice" in Szanton, David L., *The Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines*, Berkeley, University of California Press, pp.34-73.
- Ferdinand, Peter (1994) "The party's over - market liberalization and the challenges for one-party and one-party dominant regimes: The cases of Taiwan and Mexico, Italy and Japan" *Democratization*, 1(1), pp.133-50 <<https://doi.org/10.1080/13510349408403384>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Fuentes, Claudio y Santana, Graciela (2005) "El 'boom' de la ciencia política en Chile: escuelas, mercado y tendencias", *Revista de ciencia política*, 25(1), pp.16-39.
- Geertz, Clifford (2004) "What is a State if it is not a sovereign?", *Current Anthropology*, 45(5), pp. 577-593.
- Grofman, Bernard, (et.al.) (1999) *Elections in Japan, Korea, and Taiwan Under the Single Non-Transferable Vote: The Comparative Study of an Embedded Institution*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Hermet, Guy, Alain Rouquié y Juan José Linz (1978) *Des élections pas comme les autres*, Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- Hobsbawm, Eric (1990) *Nations et nationalisme depuis 1780*, Paris, Folio histoire.
- Jaffrelot, Christopher (1999) "Comment expliquer la démocratie hors d'Occident" in Jaffrelot, Christopher, *Democratie d'ailleurs*, Paris, Karthala, pp.6-66.
- Jerez Mir, Miguel (1999) *Ciencia política, un balance de fin de siglo*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Kestler, Thomas; Silvana Krause y Juan Bautista Lucca (2017) "Cohesión, éxito o fracaso de los nuevos partidos políticos en América del Sur", *Revista mexicana de estudios electorales*, No.18, pp.195-221.
- Kishikawa, Takeshi (2000) "El régimen autoritario-partidista y la democratización: México y los países asiáticos", *Relaciones internacionales*, No.82, pp. 65-73.
- Langston, Joy (1994) "Japón y México: dos casos de ruptura del partido dominante", *Política y gobierno*, 1(1), pp.139-153.
- Langston, Joy K. (2017) *Democratization and Authoritarian Party Survival: Mexico's PRI*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- Levitsky, Steven and Lucan A. Way (2010) *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblitz (2018) *How Democracies Die*, New York, Crown Publishing.
- Li, He (2000) "Political Economy of Income Distribution: A Comparative Study of Taiwan and Mexico", *Policy Studies Journal*, 28(2), pp.275-291 <<https://doi.org/10.1111/j.1541-0072.2000.tb02030.x>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Lin, Jih-Wen (2006) "Electoral Systems Today: The Politics of Reform in Japan and Taiwan", *Journal of Democracy* 17(2), pp.118-131.
- Lijphart, Arend. (1971) "Comparative Politics and the Comparative Method", *The American Political Science Review*, 65(3), pp.682-93 <<https://doi.org/10.2307/1955513>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Linz, Juan J. (2015) *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Boulder, Colo., Lynne Rienner Publishers Inc.
- Lucca, Juan Bautista y Cintia Pinillos (2015) *Decisiones metodológicas en la comparación de fenómenos políticos iberoamericanos*, Salamanca, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca Editorial, Documentos de Trabajo 25.
- Magaloni, Beatriz (2006) *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its Demise in Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott, y Aníbal Pérez-Liñán (2014) *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*, Cambridge, Cambridge University Press <<https://doi.org/10.1017/CBO9781139047845>>.
- Mainwaring, Scott (1993) "Presidentialism, Multipartism, and Democracy: The Difficult Combination", *Comparative Political Studies*, 26(2), pp.198-228 <<https://doi.org/10.1177/0010414093026002003>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Marsh, David, Gerry Stoker y Jesús Cuéllar Menezo (1998) *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=293479>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Morlino, Leonardo (2007) "Explicar la calidad democrática: ¿qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias?", *Revista de ciencia política* (Santiago), 27(2), pp.3-22 <<https://doi.org/10.4067/S0718-090X2007000300001>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Mouffe, Chantal (2019) *Por un populismo de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Mudde, Cas (2019) *The Far Right Today*, Cambridge, UK; Medford, MA, Polity Press.
- Munck, Gerardo L. and Richard Schneider (2007) *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Munck, Gerardo Luis (2009) *Measuring democracy: a bridge between scholarship and politics*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitte and Laurence Whitehead (eds.) (1986) *Transitions from authoritarian rule: prospects for Democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Ostiguy, Pierre (2017) "Populism: A socio-cultural Approach" in Kaltwasser Cristóbal Rovira, (et.al.)(eds.), *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford, New York, Oxford University Press pp.73-97 <<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.3>> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2023).
- Panebianco, Angelo (1994) "Comparación y explicación" en Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino (coords.) *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, pp. 81-104
- Pempel, T. J. (ed.) (1990) *Uncommon Democracies: The One-Party Dominant Regimes*, Ithaca, Cornell University Press.
- Phongpaichit, Pasuk y Kosuke Mizuno (2009) *Populism in Asia*, Singapore, NUS Press.
- Ragin, Charles and David Zaret (1983) "Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies", *Social Forces*, No.61, pp.731-754.
- Rivera, Mauricio y Rodrigo Salazar-Elena (2011) "El estado de la ciencia política en México: un retrato empírico", *Política y gobierno*, 18(1), pp.73-108.
- Rosanvallon, Pierre (2003) *La démocratie inachevée*, Paris, Folio Histoire.
- _____ (2007) *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires, Manantial.
- Rouquié, Alain (1987) *Amérique latine: Introduction à l'Extrême-Occident*, Paris, Seuil.
- Said, Edward W (1972) *Orientalism*, 1er edition, London, Penguin Classics.
- Sartori, Giovanni. (1978[2011]) *Partis et systèmes de partis: un cadre d'analyse*, Bruxelles, Université de Bruxelles.
- Smith Peter H. (2005) *Democracy in Latin America: Political Change in Comparative Perspective*, New York, Oxford University Press.
- Smith, Peter H., Kōtarō Horisaka, y Shōji Nishijima (2003) *East Asia and Latin America: The Unlikely Alliance*, Lanham, Md., Rowman and Littlefield Publishers.
- Souroujon, Gastón y Cecilia Lesgart (2022) "Populism: Uses, Abuses and Travels of an Uncomfortable Concept" in Doval, Gisela y Gastón Souroujon, *Global Resurgence of the Right: Conceptual and Regional Perspectives*, London, Routledge, pp.54-76.
- Traverso, Enzo (2018) *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Valenzuela, Arturo y Juan José Linz (coords.) (1988) *Las crisis del presidencialismo*, Madrid, Alianza.
- Wallerstein, Immanuel (1996) *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*, Stanford, Calif., Stanford University Press.